



BE KILLING SIN OR SIN WILL BE KILLING YOU

Guests

Dr. John Piper | Romans 8:13 | March 07, 2010

NOTA: Esta es una transcripción editada del audio del sermón, no un manuscrito escrito por el Pastor John Piper.

MATA AL PECADO ANTES DE QUE TE MATE A TI (ROMANOS 8:13)

Romanos 8:13 (RVR 1960)

¹³ porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

BIENVENIDO, DR. JOHN PIPER

Hola, Mars Hill. Soy el pastor Mark, y me complace mucho presentarles al Dr. John Piper que hoy predicará en mi lugar, y tengo el privilegio de asistir a la iglesia con mi familia para aprender de Jesús, por medio de la Biblia, y a través de mi amigo. Si ya conocen al Dr. Piper, sabrán qué gran honor tenemos de que se quede aquí con nosotros después de las conferencias que nos dio en Re:Train, y por venir a predicarnos este domingo. Si no conocen al Dr. Piper, es uno de los teólogos pastorales más destacados del mundo. Durante su vida ha tenido un ministerio fructífero, sobre todo en la Iglesia Bautista Bethlehem, en Minneapolis. También dirige Deseando a Dios, y deberían ir si no han ido antes para que obtengan unos recursos asombrosos que les ayudarán a aprender la Biblia. Ha escrito docenas y docenas y docenas de libros; ha inspirado a toda una generación de jóvenes maestros de la Biblia de orientación complementaria y reformista, y es un hombre que personalmente tengo en muy alta estima; me ha alentado mucho con sus palabras cuando lo necesitaba, para que cambiara ciertas cosas y aprendiera unas lecciones muy difíciles, a fin de que por la gracia de Dios siguiera conformándose más y más a Jesús, mientras sigue obrando en mí. Así que con toda sinceridad quiero darle las gracias al Dr. Piper, en público, por estar con nosotros; y ahora quiero presentarles a mi buen amigo. Sé que les va a gustar, y estoy ansioso de oír lo que nos va a decir.

INTRODUCCIÓN: ROMANOS 8:1-13

Gracias, Mark, y gracias a todos ustedes por estar aquí. Quisiera orar por nosotros al abordar la Palabra de Dios.

Padre, sé que ninguno de nosotros puede estar seguro de que estará vivo antes de que termine este culto; nuestro corazón podría dejar de palpar y nuestra estadía en esta Tierra se acabaría, y después nos vamos... al Cielo o al infierno. Por lo tanto hay cosas de mucho peso en juego, y son muy urgentes porque solo Tú cuentas nuestros días, y no sabemos cuántos son. Te pido que tengamos un sentido de urgencia en este sitio, y que tu Palabra sea expuesta fielmente, que me ilumines y me concedas el don de exposición y exultación para que la verdad de tu Palabra se dé a conocer tal como es, y que por tu Espíritu se haga sentir conforme a su verdadero valor. Protégenos contra el maligno. Pido que se mantenga a raya, y que sus artimañas destructoras y engañosas sean eliminadas de este cuarto. Que el Espíritu Santo y la luz de Cristo se manifiesten fuertemente en este lugar. Así que ayúdame ahora mientras doy a conocer este pasaje en Romanos. Lo pido en el Nombre de Jesús. Amén.

«Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Porque el ocuparse de la carne es muerte. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros [ustedes] no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si [el Espíritu] de Cristo está en vosotros, [aunque sus cuerpos estén muertos a causa del pecado, sus espíritus están vivos a causa de la justicia]. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales... Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis».

¿CÓMO FUNCIONA EL CRISTIANISMO?

Vamos a enfocarnos en ese es el versículo. Ese... 'Mata al pecado antes de que te mate a ti'. Es una cita de John Owen, pero la sacó de Romanos 8:13. «...si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne [o del cuerpo], viviréis». Ahora, antes de sacar a luz todo lo que entraña el versículo 13 (vamos a centrarnos en este versículo), permítanme darles un contexto más amplio. Es el tema de cómo funciona el cristianismo; es decir, cuando uno sigue a Jesús, cuando renuncia a las armas de hostilidad, rebelión e insubordinación, y jura lealtad al Rey Jesús, y le

sigue y le acepta como Salvador, Señor, y como su Tesoro y amigo, ¿cómo es esa vida? ¿Qué tal se siente en esa vida?, y ¿cómo funciona?

Para propiciarles un trasfondo, permítanme leerles una cita de William Wilberforce...del siglo 18 y 19, en los que vivió; y recordarán que era un político evangélico en Inglaterra, que bajo la guía de Dios fue el precursor más importante de la abolición del tráfico de esclavos, y escribió un solo libro en su vida, uno solo, titulado *Cristianismo práctico*. Quisiera que todo político cristiano escribiera un libro como este, porque demuestra que Wilberforce era consciente de que todo esfuerzo por cambiar cualquier cosa en el mundo tiene que estar fundado e impulsado por una doctrina correcta. Él sabía cuáles doctrinas estaban al centro de la vida, y por ende, de todo cambio.

Permítanme leerles una frase muy pero muy poderosa, que nos hace la pregunta que estoy tratando de contestar. Y dice así: «El cristianismo es un plan; o sea, una estrategia divina, para justificar a los impíos por la muerte de Jesucristo por ellos, cuando aún eran pecadores. En segundo lugar, es un plan para reconciliarnos con Dios, cuando aún éramos sus enemigos. Tercero, para hacer que el fruto de la santidad sea el efecto y no la causa de nuestra justificación y reconciliación». Ahora, parece complicado; se los vuelvo a repetir. Dijo tres cosas: Primero, el cristianismo es el plan y la actuación de Dios en la historia, por medio de Jesús, para que mediante la obra de Cristo, su muerte y resurrección, Dios pudiera justificar a los impíos, o sea, declararlos justos, justificados. Para declararlos perfectos por su unión a Cristo, solo por la fe, para que la justicia de Cristo se convierta en la justicia de ellos por imputación. Eso es lo primero que dijo. Justificación de los impíos.

Segundo, dijo que Dios nos reconcilió consigo mismo, cuando aún éramos sus enemigos. Todo esto está en Romanos... Romanos capítulos 4 y 5. Nos reconcilió mientras aún éramos sus enemigos. Por lo tanto, nos justifica cuando éramos impíos; nos reconcilia cuando éramos enemigos, por la obra de Cristo y no por nuestras propias obras. Y lo tercero que dice se deriva de esas dos afirmaciones, y esto fue lo que lo impulsó como político que quería cambiar el mundo. Se preguntó, ¿cómo puedo hacerlo de tal manera que mis frutos de santidad no se conviertan en las causas de mi justificación y de mi reconciliación con Dios, sino el efecto que éstos ocasionan? Y dijo, como Dios justifica al impío, y como Dios se reconcilia con sus enemigos, es imposible pensar que mi santidad pueda ser la causa de mi justificación, porque yo era impío cuando pasó; y que fuera la causa de mi reconciliación, porque yo era su enemigo cuando sucedió. Este es el punto central del cristianismo.

Nos hacemos cristianos al ceñirnos de Cristo, recibir a Cristo, confiar en Cristo, atesorando a Cristo; y en esa fe estamos unidos con Cristo, y su muerte se convierte en nuestra muerte para ponerle fin a nuestro castigo, y su perfecta justicia se convierte en nuestra perfección, porque ahora estamos unidos con Él; y como Él es hijo de Dios, nos constituye también en hijos de Dios; somos adoptados por Dios a su familia. Eso ocurre en un instante, ¡solo por fe!... esa unión con Cristo, ¿y después qué nos queda? ¡Toda una vida! Pero no una vida en la que hacemos que Dios esté por nosotros, sino una vida en la que Dios mismo se pone de nuestro lado. No es que mi nueva vida me justifique, es el efecto de la justificación; no es que me reconcilie, es el fruto de la reconciliación.

¿CÓMO PUEDO RECONOCER QUE LO QUE HAGO EN ESTA VIDA ES EL FRUTO Y NO LA RAÍZ?

Es una declaración magnífica que nos da el Evangelio en Romanos por medio de Wilberforce. La tercera observación que hace, es la que tanto anhelo vivir y entender. ¿Cómo puedo reconocer que lo que hago en esta vida es el fruto y no la raíz; el fruto del árbol de la justificación, y no la raíz de la justificación; el fruto de que Dios está a mi favor, y no hacer que Dios esté a mi favor? ¿Cómo reconocer que es el fruto del Espíritu Santo... y que por ende estoy actuando en el poder de Otro, y no en mi propio poder? Es un gran misterio. Permítanme darles dos o tres versículos antes de abordar Romanos 8:13, para aclarar el problema o el desafío.

El primero es 1 Pedro 4:11. Ahora, si ustedes visitaran nuestra iglesia y entraran al cuarto de oración diez minutos antes de empezar los cultos, una de las oraciones que oírían con más frecuencia de parte de cualquiera de nosotros, y sobre todo cuando yo oro antes de subir a adorar y a predicar, sería este versículo, que dice así: «...si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos». Si alguno ministra... [¡voy a predicar! ¡Voy a servir a mi pueblo!], hágalo conforme al poder que Dios da, para que cuando acabe Dios reciba la gloria. ¿Cómo sucede esto? ¿Qué se siente al hacerlo? Es decir, ahora mismo se supone que lo estoy haciendo. ¿No es cierto? Se supone que los estoy sirviendo en el poder que Dios me está supliendo, para que Dios sea magnificado cuando acabe, y no yo. Ese es el milagro de la vida cristiana, no solo para los pastores sino para todo el mundo. Vivamos en el poder que Dios nos da, para que al final no seamos el centro de atención, y para que Dios sea el centro de atención a los ojos de quienes nos ven. ¡Es un desafío enorme!

Aquí hay otro versículo que lo dice en forma distinta. 1 Corintios 15:10: «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos [más que los otros apóstoles. ¡Trabajé! ¡Trabajé! ¡más que cualquiera de ellos!]; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo». ¿Saben hacer eso? ¿Pueden hacer eso? ¿Viven así ustedes? ¡Trabajé! ¡Estoy predicando... pero no soy yo! ¡La gracia está predicando! ¿De veras? Este es misterio, el misterio sobrenatural de la vida cristiana. Muchos de ustedes fueron criados en iglesias sin el más mínimo concepto de que la vida cristiana es un milagro; que es un misterio sobrenatural ¡de otro poder! Que la gracia y el Espíritu gobernarán, y rigieran y obraran de forma tan sobrenatural que lo que hacemos en realidad no lo hacemos nosotros sino Dios.

El último versículo: Filipenses 2:12: «...ocupaos en vuestra salvación [ustedes, ocupense en su propia salvación] con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». Ahí lo tienen. Este versículo es importantísimo en este sentido. «...si vivís conforme a la carne [Romanos 8:13, si vivís conforme a la carne], moriréis; mas si por el Espíritu... hacéis morir las obras de la carne viviréis». ¡Manos a la obra! ¡Maten el pecado! ¡Mátelo! ¡Háganle la guerra a su pecado! Cuando trate de apoderarse de mano para hacer que su mano peque, o su lengua... ¡mátelo!... por medio del Espíritu.

¿QUÉ SIGNIFICA MATAR EL PECADO POR EL ESPÍRITU?

Mi oración para este sermón es que puedan llevar este misterio a la práctica antes de que acabemos hoy. Que al menos salgan de aquí sabiendo lo que dice la Biblia sobre cómo poner esto en práctica. Este misterio, este milagro. ¿Cómo lo hago? ¿Qué significa matar el pecado por el Espíritu? ¿Cómo así? Si me dice que yo lo mate, soy yo quien lo mata. El Espíritu no es un arma. ¡es Dios! ¡El Espíritu no es algo que esgrimimos! ¡Él no está en mi mano! ¡Yo estoy en Su mano! Este pasaje está lleno de maravillas. Por lo tanto les haré cinco preguntas basadas en este pasaje.

Primera. Les haré las preguntas y las contestaremos una por una. Primera, ¿qué significan los términos hacer morir y vivir? «...si vivís conforme a la carne, moriréis... mas si por el Espíritu... hacéis morir las obras de la carne viviréis». ¿En este contexto, qué significa vivir y hacer morir? ¿Significa que podemos perder la salvación? Les podría parecer incongruente esta pregunta, pero en un minuto les explico lo que tiene que ver. Tercera, ¿cuáles son las obras de la carne? ¿A qué se refieren? Cuarta, ¿qué significa hacerlas morir? Y la pregunta más importante, sobre la cual quiero hacer el mayor énfasis es, por medio del Espíritu, ¿cómo lo hacemos? Esas son mis cinco preguntas.

1. ¿QUÉ SIGNIFICAN LAS PALABRAS VIVIR Y HACER MORIR?

Primero, ¿qué significan las palabras vivir y hacer morir? «...si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, ¡viviréis!». Así que si seguimos la carne, morimos, y si seguimos el Espíritu y hacemos morir el pecado, vivimos. Mi respuesta es que se refiere a morir eternamente y a vivir eternamente. El Cielo y el infierno. Creo que es así porque en primer lugar, si estuviera hablando de una muerte común y corriente, no cuadraría ya que todos morimos, aunque hagamos o no hagamos esto. Los creyentes mueren, los que no son creyentes mueren, los hindúes mueren, los budistas mueren, los cristianos, los judíos, los musulmanes mueren; todos mueren, por lo tanto, no tiene sentido decir que si uno hace tal cosa, a menos que esté hablando de morir eternamente o vivir eternamente.

La segunda razón por la que creo que es así es por el uso de frases paralelas en Romanos 6:23... «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». Así que aquí la muerte se contrasta con la vida eterna, lo cual implica claramente que se trata de una muerte eterna, y ese es el mismo significado que vemos aquí.

Por lo tanto mi respuesta a la primera pregunta, ¿qué significan los términos hacer morir y vivir? es esta: Les daré una paráfrasis: Si viven conforme a la carne, irán al infierno, y si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, irán al Cielo y tendrán vida eterna. Ese es el significado del versículo.

2. ¿ESO SIGNIFICA QUE PODEMOS PERDER LA SALVACIÓN?

Ahora puede que entiendan qué importancia tiene la segunda pregunta. Como le está hablando a la iglesia en Roma, ¿eso significa que puedo perder mi salvación? Es decir, supongo que la mayoría de los que están aquí son creyentes, y que son salvos y han sido justificados, y que van rumbo al Cielo, y Pablo les diría de frente: «Si ustedes viven conforme a la carne, irán al infierno; y si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, irán al Cielo», lo cual para algunos podría significar... «entonces nos está diciendo que podemos perder la salvación». Y mi respuesta a esa pregunta es no, eso no es lo que les está diciendo.

La primera razón que doy al decir esto está en el capítulo 8, versículo 30. Así que si están leyendo conmigo en la Biblia sigan más abajo en Romanos 8, en los versículos 29 y 30 que son increíblemente importantes para entender nuestra salvación. «... a los que antes conoció [empezando en el versículo 29, a los que antes conoció], también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó». Noten ese último par de cosas, ¿qué es la glorificación? Los que han sido justificados, son glorificados. La glorificación es el cenit de la salvación: al final de la era todos mis pecados son remitidos, mi viejo cuerpo es reemplazado con un cuerpo resucitado, brillo como el sol en el reino de mi Padre, y vivo por la eternidad con gozo inefable a la diestra de Dios. En eso consiste la glorificación.

Pablo dice que a los que justificó, también los glorificó, y punto. Sin excepciones. ¡Ningunos! Esta cadena...esta cadena de oro en los versículos 20 y 30 de Romanos 8 es sólida e inquebrantable. Los que antes conoció, también los predestinó; los que antes predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. ¡Nadie se da de baja! No hay ¡nadie! en este auditorio que siendo justificado no vaya al Cielo con Dios. No hay ni una sola persona justificada en este auditorio, que por fe no haya sido unida a Cristo, y a quien no se la haya imputado la justicia de Cristo, que deje de perseverar hasta que alcance la vida eterna. ¡Ninguno! ¡Nadie se da de baja! La salvación no es algo que va y viene; la vida eterna no es parcialmente eterna. Si la tiene, la tiene para siempre.

Entonces, ¿qué quiere decir Pablo cuando le dice a la iglesia romana que si viven conforme a la carne irán al infierno? Pues, eso mismo, que irán al infierno si lo hacen. ¡Por lo tanto no lo hagan! La solución la vemos en la declaración que hace Wilberforce. Recuerden lo que dijo: el cristianismo es ponerse a cuentas con Dios, ser justificados aún cuando somos pecadores, solamente por la fe en Cristo, que es mi justicia; su justicia me es contada por justicia al momento de creer. Soy reconciliado con Dios aún siendo enemigo suyo, por medio de la fe en Cristo, por lo tanto ahora Él me adopta y me hace miembro de su familia, y ahora estoy en mi hogar, como decía el himno que cantábamos. Y después llega a la siguiente conclusión: Por esa razón, todos los requisitos del Nuevo Testamento, del cristiano, no pueden ser la causa de nuestra justificación. No pueden ser la causa de que Dios esté por nosotros. Podemos cumplirlos porque Dios ya está de nuestro lado. Podemos cumplirlos porque hemos sido justificados. Podemos cumplirlos porque hemos sido reconciliados. Son la consecuencia de la justificación y reconciliación, por eso entendemos lo que dice Romanos 8:13, que si vivimos conforme a la carne, moriremos, pero si por el Espíritu hacemos morir las obras de la carne, viviremos. O sea, no hacemos morir las obras de la carne para hacernos salvos, sino porque ya somos salvos. Es la confirmación o la evidencia de que le pertenecemos a Él. La confirmación y la evidencia estarán ahí, porque son nuevos; fueron llevados a Cristo; han sido unidos con Él. Cuando están ligados con Él, están desligados del pecado y su poder. Cuando hacemos las paces con Dios, le hacemos la guerra al pecado. La evidencia de nuestra justificación es que ¡le hacemos la guerra al pecado!

Ser cristiano no significa que uno sea perfecto; ser cristiano no significa que ganamos todas las batallas en la guerra. Pero si no hay guerra... entonces no somos salvos. Si están en paz ante el pecado, se sienten cómodos con el pecado, relajándose en los brazos y en los placeres del pecado, y no hay una guerra en sus almas contra él, no tienen ninguna razón para pensar que son salvos. No pierden su salvación, pero todos los días confirman que son salvos. El Espíritu Santo está en ustedes. Cristo está en ustedes. La Palabra está en ustedes, y Ellos ¡no carecen de poder! Por lo tanto, la respuesta a esa pregunta es no, no podemos perder la salvación, y Pablo está diciendo eso cuando escribe que los que viven conforme a la carne morirán, y los que hacen morir las obras de la carne vivirán. Está diciendo que confirmaremos que le pertenecemos a Cristo; confirmaremos que hemos sido justificados; confirmaremos que hemos sido reconciliados; confirmaremos que estamos unidos con Cristo; confirmaremos que el Espíritu Santo está en nosotros, porque el Espíritu hará morir las obras de la carne.

3. ¿CUÁLES SON LAS OBRAS DE LA CARNE?

Pregunta número tres. ¿cuáles son las obras de la carne? Aquí Pablo no explica esto porque ya lo había explicado en el capítulo 6, así que voy a leerles el capítulo 6 para mostrarles tres ejemplos de lo que nos está diciendo cuando nos insta que hagamos morir las obras de la carne. Este es el primer ejemplo. Versículo 13 del capítulo 6: «ni tampoco presentéis vuestros miembros [o sea sus cuerpos, sus brazos, sus piernas, su lengua,... ni tampoco presentéis vuestros miembros] al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia». De manera que las obras de la carne son aquellas que estamos a punto de hacer con nuestros miembros cuando el pecado amenaza controlarlos y usarlos para sus repugnantes propósitos. ¡Mátelas antes de que sucedan... estas obras!

Aquí hay otro versículo, el versículo 12: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias». De modo que aquí el pecado se representa como un rey que reina. ¡No lo dejen reinar en sus miembros! ¡No lo dejen reinar! Así que una obra de la carne, ¡a la cual debemos matar! es cualquier obra que tenga que ver con el dominio del pecado que se apodera de nuestros miembros y les hace cometer pecados.

Versículo 6: «nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado». Les leo ese versículo para cerciorarme de que oigan el concepto que Pablo tenía sobre la tarea de hacer morir las obras de la carne: «...nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos...», o sea que ya estamos muertos. Aquí lo dice: «...nuestro viejo hombre fue crucificado». Entonces lo que pasa cuando ponemos nuestra fe en Jesús, es que en ese instante somos unidos con Cristo, lo cual significa que lo aplicable a Él es aplicable a nosotros. Es decir, su muerte se convirtió en mi muerte. Por eso la Biblia dice que hemos muerto. Estoy crucificado juntamente con Cristo, porque al ser unido con Cristo, su crucifixión se convierte en mi crucifixión, lo cual significa que ¡ya he sido castigado por mis pecados!, en la cruz: en Cristo.

Así que en cierta forma muy profunda, somos hombres y mujeres muertos que caminan. Por lo tanto, cuando la Biblia dice que hagamos morir las obras de la carne, ¡es un hecho inamovible!, y estamos llevando a la práctica y a la experiencia nuestra verdadera identidad en Cristo. Hay un viejo himno, muy bueno por cierto, de Charles Wesley, que dice lo siguiente... me detendré y ustedes pueden acabar la cita si se la saben. «Él rompe el poder de [qué]... ¡del pecado cancelado!». Lo dijo muy bien: Rompe el poder del pecado ¡que ya ha sido cancelado! De hecho, yo diría que el único pecado en el cual podemos hacer mella para derrotarlo es el pecado que ya ha sido perdonado. Si piensan que su comportamiento al tratar de derrotar el pecado es la base del perdón de ese pecado, ¡quedarán totalmente derrotados!, y han vuelto a tergiversar su entendimiento del cristianismo.

Cuando estamos unidos a Cristo, nuestros pecados son cancelados porque fueron castigados en la cruz. Somos llamados a hacer morir a esos pecados precisamente. Ya están muertos; ya han sido cancelados. ¡Ahora vívanlo! ¡Vívanlo plenamente! ¡Conviértanse en lo que son! ¡Confirman su muerte en Cristo! ¡Confirman su vida en el Espíritu! ¡Esos pecados ya han sido cancelados; no pueden condenarlos! ¡No tienen potestad sobre ustedes! ¡Mántenlos ahora! Así que las obras de la carne son las que estamos a punto de hacer porque el pecado desea tomar nuestros miembros en ese instante para usarlos contra nuestra propia naturaleza. Contra lo que somos verdaderamente.

4. ¿QUÉ SIGNIFICA HACERLAS MORIR?

Cuarta pregunta: ¿Qué significa hacerlas morir? Haced pues morir las obras de la carne... haced morir las obras de la carne... ¿a qué se refiere eso? Ahora bien, lo que hacen nuestras manos, a donde nos llevan nuestros pies, las palabras y cosas inmundas que podrían salir de nuestra boca, no son el comienzo del pecado. Jesús dijo que las cosas que procedían de la boca, vienen del corazón. «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre». ¿Se ven lo que está diciendo?

Todas las cosas visibles relacionadas con el pecado, provienen de alguna parte. Salen del corazón. «De la abundancia del corazón habla la boca». El árbol se conoce por su fruto. Por lo tanto si van a matar esto... si van a matar el fruto antes de que aparezca en la rama, ¡corten la rama! ¡Mátela! ¡Maten lo que está aquí adentro! ¡Ataquen la raíz!

Leamos Romanos 8:7, o mejor escuchen: «Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden». Ahora sabemos qué problema tiene la carne. La carne para Pablo no era lo mismo que la piel. Aquí nos dice que los designios de la carne son enemistad contra Dios. La carne es aquella vieja naturaleza que aborrece a Dios. Aborrece su autoridad, aborrece su santidad, aborrece su poder, y quiere sacarlo de nuestras vidas porque queremos hacer lo que nos venga en gana, por eso nos insubordinamos y no podemos someternos a la ley de Dios. Eso es estar en las garras de la carne. Por esa razón, si desea hacer morir las obras de la carne, antes tendrá que matar eso. ¿No es así? Es la constante aparición de la vieja naturaleza que dice, «detesto a Dios, no me gusta Dios; quiero este placer o este pecado; no quiero que Dios me diga lo que debo hacer, y no quiero tenerlo a Él como tesoro. Quiero que el dinero sea mi tesoro, que el sexo sea mi tesoro, que el poder sea mi tesoro, que mi

familia sea mi tesoro, o mi que mi salud sea mi tesoro». Tenemos que hacerla morir.

Así que no se trata de las pequeñas ocurrencias aquí afuera, lo que hacen nuestras manos, o lo que hacen nuestros pies o esta lengua. ¡Es la guerra! ¡Es hacer que la obra muera antes de que ocurra! Porque la obra proviene de alguna parte.

5. ¿CÓMO HACEMOS MORIR LAS OBRAS DE LA CARNE POR EL ESPÍRITU?

Tenemos que ocuparnos de eso, lo cual nos lleva a la última pregunta: ¿Cómo hacemos morir las obras de la carne por medio del Espíritu, para confirmar que vamos rumbo al Cielo? ¿Qué es eso? Permítanme darles tres pasos que observo en las Escrituras, y después cierro con algunas ilustraciones muy prácticas de cómo funciona esto en lo que atañe a mentir, robar, el enojo y la lujuria.

DEBEMOS PONER LA MENTE EN LAS COSAS DEL ESPÍRITU

El primer paso viene de Romanos 8:5-6: «Porque los que son de la carne [los que viven conforme a la carne] piensan... [esto me ayuda, porque me dice que todo lo que quiero hacer por medio del Espíritu o de la carne está relacionado con lo que pienso. Porque los que son de la carne piensan] en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu». De acuerdo, ahora quiero saber qué cosas son esas. Así que el primer paso es hacer morir las obras de la carne por el Espíritu, y eso implica pensar en las cosas del Espíritu. De manera que al momento de ser tentado tengo que batallar, tengo que hacer la guerra. ¿Y en qué consiste eso? En poner mi mente en alguna parte. Poner mi mente en algo. Podría ponerla en los placeres del pecado y mantenerla ahí, fija, ahí hasta que me domine, o puedo poner mi mente en otro lugar. Y aquí dice que debo ponerla en las cosas del Espíritu.

LAS COSAS DEL ESPÍRITU SON LA PALABRA DE DIOS

Por lo tanto necesito saber qué es eso. Esa frase, las cosas del Espíritu se emplea solo dos veces en todo el Nuevo Testamento, y se los leeré. 1 Corintios 2:13-14, y dice así: Pablo está hablando de apostolado y cómo Dios lo llamó a proclamar la Palabra con autoridad en la iglesia, como fundamento para la iglesia, y proclamar la Verdad como apóstol. Y las palabras que Dios lo inspira a escribir por el Espíritu, las llama las cosas del Espíritu. Permítanme leerlo: «...lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu...». Esa es la misma frase que usa en Romanos 8, y se refiere a las palabras de Pablo inspiradas por Dios. Por lo tanto ahora vamos al segundo paso. ¡Quiero hacer morir las obras de la carne por medio del Espíritu! ¿Qué debo hacer? ¡Poner la mente en las cosas del Espíritu! ¿Y cuáles son las cosas del Espíritu? ¡La autoridad de Palabra dada en la revelación que Dios les dio a sus apóstoles! ¡El Evangelio y todo el Consejo de Dios que rodea y protege al Evangelio cuando es predicado en la iglesia! ¡Fijen sus mentes en eso cuando sean tentados! Ese es el segundo paso.

Ahora, antes de darles el tercer paso, quizás en algunos de ustedes ya ha provocado lo que ya provocó en mí. Cuando entendí que las obras de la carne se hacen morir por el Espíritu, y que eso se explicaba en términos de colocar mis pensamientos en las palabras de Dios por medio de sus apóstoles, eso provocó algo en mí. En efesios capítulo 6 habla de la armadura de Dios, que me capacita para entrar en batalla, y tiene una sola arma ofensiva para matar gente, o en este caso, el pecado. – ¿Cuál es? ¡Es la espada! – ¿La espada de qué? – El Espíritu. – ¿Que es la? – La Palabra de Dios. Y al ver eso pensé, creo que voy por buen camino. La espada del Espíritu, es el Espíritu, es el Espíritu... se supone que debo hacer morir o matar el pecado por el Espíritu. Ahora, Efesios 6 nos explica que las Palabras de Dios, las cosas del Espíritu, en las que debo pensar, es una espada. Y matamos el pecado con ella; y es la Palabra de Dios. Esto confirma el nexa que hay entre las cosas del Espíritu y las Palabras de Dios. Aquí vamos por buen camino.

NOS CEÑIMOS DE LA PALABRA CON FE

Aquí está el tercer paso en este proceso de descubrir cómo hacer morir el pecado por el Espíritu. Gálatas 3:5, ha sido tan importante en mi peregrinaje para entender cómo obra el Espíritu en relación a la Palabra de Dios y a la fe. Así que permítanme leerles Gálatas 3:5. « Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros [e incluiría entre esos milagros el poder para matar las obras de la carne]... Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas... [el poder que mata el pecado] entre vosotros ¿lo hace por las obras de la ley [la respuesta es, no], o por el oír con fe?». Y la respuesta es, sí. ¿Por qué no dijo que no funciona por las obras de la ley, sino por fe? No dijo eso. Ahora, en realidad dijo: 'por el oír por fe'. Porque oír implica qué, ¡una palabra! ¡Algo se ha dicho! Y para que el Espíritu se mueva en nuestra vida debemos oír lo que dice. Le oímos; pensamos en lo que dice, y a eso añadiría, pensamos en lo que dice con fe. ¡Nos ceñimos de la Palabra! ¡Nos ceñimos de lo que los apóstoles nos dicen! ¡Nos ceñimos del Evangelio! ¡Nos ceñimos de las promesas que fueron compradas por el Evangelio, y al ceñirnos de ellas y al atesorarlas, el Espíritu se mueve y mata el pecado!

AL CENTRO DE LA PALABRA DE DIOS ESTÁN LAS PROMESAS COMPRADAS CON SANGRE

Para repasar permítanme decirles algo, y después cierro con las ilustraciones. Yo supongo, y estaría dispuesto a defender esta postura si tuviera tiempo, que al centro de la Palabra de Dios, al centro de las cosas del Espíritu, al centro de la espada que esgrimimos para matar al diablo y matar el pecado, al centro está: el Evangelio de la muerte de Cristo por mis pecados, la resurrección que confirma la suficiencia de la muerte, y las buenas nuevas de todas las bendiciones que esa muerte me garantiza. Todas las bendiciones en los lugares celestes fueron compradas por Jesús. Romanos 8:32, «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?». Todo lo que usted necesita fue comprado por Jesús. Dios entregó a su Hijo, haciendo lo más difícil, así que tenga por seguro que hará esto; o sea, cumplirá toda promesa a favor suyo.

O como dice 2 Corintios 1:20: «porque todas las promesas de Dios son [sí en Cristo]». Lo cual significa que cuando Cristo murió, y ustedes fueron puestos en Él, por fe, todas las promesas que Dios hace a su pueblo ¡son de ustedes! Garantizadas por la sangre de Jesús. ¡Cada una de ellas! Ahora son hijos de Abraham, por lo tanto toda promesa hecha a Israel es de ustedes. ¡Son hijos de Dios; recibirán la Tierra por heredad! ¡Herederán el

universo! ¡Todo les pertenece! ¡Todas las cosas les ayudarán a bien, sin excepción!

TRES ILUSTRACIONES MUY PRÁCTICAS

Ahora bien, ¿esa es la Palabra en la que debemos pensar!... cuando somos tentados. ¿Cómo funciona eso? Les daré las ilustraciones para ver si lo entienden claramente o no.

1. DAR FALSO TESTIMONIO Y ROBAR

Primera ilustración: Dar falso testimonio y robar. Estoy usando unas obras de la carne como muestra, que pueden matar, que deben matar... ¡y los matarán por el Espíritu! O sea, pensando en las cosas del Espíritu; es decir, pensando en la Palabra; o sea, pensando con fe en las promesas compradas por la sangre de Jesús.

Dentro de seis semanas todos ustedes tendrán que declarar impuestos, y será una buena oportunidad para dar falso testimonio. Si van a mentir, esta sería una buena oportunidad de hacerlo. Yo soy pastor. Los pastores oficiamos algunas bodas, algunos funerales, hablamos aquí y allá, y por lo general nos pagan honorarios: \$200 dólares por una boda, de \$200 a \$300 como cheque-regalo para un funeral. El Tío Sam ha dicho muy claramente que eso se considera ingreso. Aparte de mi persona y la persona que me da el cheque, nadie sabe que yo recibí ese ingreso. El tío Sam nunca me hará una auditoría por no declarar \$100. No tengo nada que perder... y Pablo dice que debemos hacer morir eso. ¡Maten esa obra! ¡Cuando esta mano se prepare a firmar... en mi caso sería el día 14, a media noche! Al prepararse a firmar eso, el hecho de hacerlo en ese momento... es dar falso testimonio, es pecado. ¡Mátelo!

Ahora, ¿cómo lo hacemos? Pensando...mientras el deseo de ganar unos cuantos dólares más... ¿Cuántos? ¿Tres? Unos cuantos dólares más... y ponga esa mente, tan enamorada con lo que esos pequeños dólares pueden comprarle, en las promesas de Dios, garantizadas con el precio que su Hijo pagó con su sangre. Promesas como esta; ahora, la forma de pelear es con promesas específicas relacionadas con el asunto en cuestión. ¿De acuerdo? ¡Hay centenares de promesas en la Biblia, relacionadas con pecados específicos, y diseñadas para matar esos pecados!

Así, por ejemplo, tenemos Filipenses 4:19: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Entonces Dios me dice en ese momento, ¿crees eso? ¿Crees que yo soy por tí? ¡Te cuidaré; eres mi hijo! ¡Un día de estos te daré la Tierra por heredad! ¡Supliré toda necesidad que tienes! ¡No tienes que dar falso testimonio por estos \$100! ¿O acaso no me crees? Es cuestión de fe. Es una cuestión de fe como en el Evangelio. ¿Dios le compró la promesa, sí o no? «Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra». ¿Me crees, hijo mío... o no me crees?... y después vas y mientes.

O sino Jesús se levanta delante de nosotros y nos dice, '¿no recuerdan lo que les dije?' «No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir... Mirad las aves del cielo... Considerad los lirios del campo». '¡Yo soy por ustedes! ¡Busquen primero el reino de Dios! ¡Todas estas cosas les serán dadas por añadidura! ¡Supliré todo lo que necesitan! ¿O acaso no creen que mientras aún eran pecadores, di mi vida para garantizarles todo esto?'. Así es como se hace morir la obra carnal de dar falso testimonio, la obra carnal de robar. ¡Pensamos! ¡Ponemos la mente en las cosas del Espíritu, en la Palabra de Dios, en las promesas de las infinitas delicias que están a la diestra de Dios, compradas por Su sangre!

2. LA PORNOGRAFÍA Y LA LUJURIA

La segunda ilustración es la pornografía y la lujuria. Digamos que tiene su mano sobre el ratón y está a punto de ver algo. ¿Por qué? Porque le hace sentirse bien. La mentira de Satanás y la mentira del pecado es esta: 'las cosas van a mejorar; te sentirás lo más de bien. ¡Te sentirás bien!'. Y es cierto que te sentirás bien por un momento... pero es mortíferamente cierto. Entonces, ¿qué hace? Es lo opuesto al eslogan de Nike... ¡No lo hagas! Al menos por ahí puede empezar, pero no es el Evangelio. No es la vida cristiana. ¡Por el Espíritu, no lo hagas! ¡Por el Espíritu, no lo hagas!

¿Entonces qué hago para que el Espíritu se mueva en esta situación? El Espíritu se mueve cuando dirijo mi mente hacia las cosas del Espíritu. A la Palabra de Dios; a las promesas compradas con sangre: ¡«Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios»! ¿O acaso no quieren ver a Dios? Acaso piensan... 'No, qué va. Hoy no necesito ver a Dios. No necesito verlo de una manera clara, más hermosa, que me dé más satisfacción. No, ¡yo la quiero a ella! ¡Quiero su cuerpo, más que a Dios! «En [la presencia de Dios] hay plenitud de gozo; Delicias a [Su] diestra para siempre».

Predíquese eso a usted mismo; ore en todo momento para que el Espíritu Santo abra los ojos de su corazón y le permita ver la suprema hermosura y satisfacción que nacen de una vida de santidad y comunión con Jesús, con toda pureza, cuando esta pequeña excitación momentánea sea negada por mí. Así hacemos morir esas cosas, con el Evangelio, con el Espíritu.

3. EL ENOJO

La última ilustración es el enojo. Eh, cuando hacemos retiros para varones y otro tipo de investigaciones, encontramos que los hombres luchan contra dos cosas principalmente: la lujuria y el enojo. Desde luego que hay otras cosas, pero creo que el enojo es más destructivo. Porque el enojo es distinto; y por enojo quiero decir todas las frustraciones que con el tiempo se van acumulando: desilusiones con el cónyuge, problemas con los niños, fracasos en el ministerio, revces en el trabajo, complicaciones de salud... frustraciones que roban nuestros sueños y que continuamente acrecientan un sentimiento de impotencia, que nada está funcionando y que otros tienen la culpa... 'él, ella, o ellos no hicieron lo que debían hacer, y ahora mi vida va mal; y ahora tengo esta profunda frustración y enojo', y lo que sucede es que acaba matando todo lo demás. Lo mata todo. Echa a perder todas las otras emociones. Nos convierte en personas antipáticas, aburridas, muertas, retraídas, iracundos, tanto hombres como mujeres. ¿Cómo lo matamos? A diario, ¿cómo lidiamos con cada una de esas frustraciones que surgen una y otra vez, y cómo matamos sus efectos destructivos?

Les daré un pasaje para que piensen en él y dejen de pensar en lo otro...es que nos gusta llenarnos de rabia cuando creemos estar en lo correcto, nos da tanto placer commiserarnos, nos encanta recordar lo equivocada que estuvo la otra persona. Debemos poner la mente en otras cosas, 'Espíritu Santo, ayúdame'; y dirigir nuestra mente hacia las cosas del Espíritu; dirigimos nuestras mentes hacia las promesas y la obra de Dios, compradas por Su sangre, las que hace por nosotros ahora, en el pasado y en el futuro... y Jesús nos ayuda mucho con el enojo, la falta de perdón, y la amargura. En Mateo 18 vemos esta ayuda. ¿Recuerdan la parábola de los dos deudores? Recorro a ella una y otra vez. Un siervo viene al rey debiéndole una suma determinada de dinero; en la Biblia era una cifra astronómica. Digamos, un millón de dólares, aunque en realidad era más. El siervo le debe al rey un millón de dólares, y el rey le dice que lo va meter a la cárcel hasta que pague el último centavo, y él sabe que eso significa cadena perpetua. Y le dice, 'por favor, tengo esposa e hijos, y estoy muy arrepentido. Te ruego que te apiades de mí; ¡no tengo más que rogarte! ¡Solo misericordia!'. Y el rey, fue movido a misericordia. Es algo hermoso. ¡Amo a Dios! ¿No aman a Dios? El rey tuvo misericordia y lo perdonó. Borrón y cuenta nueva. Sale de la cámara del rey y llega a su casa diciendo, '¡no debemos nada! ¡No debemos nada!'.

¿O será que no se sintió así? Era lógico que se sintiera así. ¿Qué sintió? Porque cuando iba rumbo a su casa, un esclavo amigo suyo le salió al encuentro y le dijo, 'sé que te debo diez dólares. Por favor dame más tiempo y te los pagaré'. Ni siquiera le pidió que cancelara la deuda; ofreció pagarle lo que le debía y le pidió más tiempo... y él lo estranguló. Ahora, en ese momento ¡esté furioso! ¡Me debes diez dólares, y estoy enojado contigo! ¡Me voy desahogar estrangulándote!

¡Qué cosa tan horrible! Es decir, por algo nos dio Jesús esta parábola. '¡Es como si fuera para mí! Porque me enojo con mi esposa, con mis hijos, con los conductores de bus, con los que tocan la bocina en la calle... ¡siempre lo hago! ¿Qué me está pasando? Mi mente no está puesta en las cosas del Espíritu; o sea, en las promesas de Dios compradas con Su sangre: que mis pecados fueron cancelados, que presentemente han sido perdonados, y todos los beneficios de ese perdón son míos, pese a que yo le debía a mi Dios una deuda un millón de veces más grande que la deuda más grande que mi esposa me debía, o la que mi hijo me debía, o la que usted me debía, ¡o la que me debiera alguno que toca su bocina en la calle! ¡He olvidado qué es el perdón! He olvidado la gloria del perdón, el horror de mi pecado, he olvidado la hermosura de la gracia, y en ese momento el enojo me está conquistando porque no pongo mi mente en las cosas del Espíritu'.

ORACIÓN FINAL

Así que eso es lo mejor que puedo hacer para ayudarles a ustedes y ayudarme a mí mismo a obedecer lo que dice Romanos 8:13: «...porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu [no por las obras de la ley, sino por el Espíritu] hacéis morir las obras de la carne, viviréis». Oremos.

Padre en el Cielo, ahí están las palabras; palabras humanas, y Dios te ruego que sean más que palabras humanas. Por favor. Traté de depender de ti. Me aparté de mi propia fuerza y de mis propios pensamientos, y me acerqué a ti. Y me dijiste que si no lo hacía que tú me ayudarías. «...no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia». Te pido ahora que uses estas palabras, nuestras palabras, a llevar a cabo el milagro de matar el pecado en la vida de estos amigos. Para la gloria del Evangelio. En el Nombre de Jesús lo pido. Amén.

[Fin del Audio]

Nota: Esta transcripción ha sido editada.